

con mucha diligencia; hasta que tuvo el debido efecto.

Dixerónle à este Varon de Dios, vna vez, ciertos Caballeros, que no gustaban de verlo tan familiar para con los Indios: Mire V. S. Señor Reverendísimo, que estos Indios, como andan tan desharrapados, y sucios, dan de sí mal olor; y como V. S. no es moço, ni robusto, sino viejo, y enfermo, le podría hacer mucho mal, el tratar tanto con ellos. El Obispo les respondió, con gran fervor de espíritu: Vosotros fois los que oleis mal, y me causais con vuestro mal olor, asco, y disgusto, pues buscais tanto la vana curiosidad, y vivis en delicadeças, como sino fuerdes Christianos, que estos pobres Indios me huelen à mi al Cielo, y me consuelan, y dan salud, pues me enseñan la aspereça de la Vida, y la Penitencia, que tengo de hacer, si me he de salvar. Ocupabale siempre (ò los mas Dias que podia) en doctrinarlos, y para esto tenia vn lugar diputado à las espaldas de su Iglesia Maior, donde tenia Pulpito, y Altar, para decirles Misa, y alli enseñaba la Doctrina Christiana à sus nuevas Plantas, diciendoles el mismo las quatro Oraciones, y aguardando à que fuesen respondiendole; y de esta manera toda la demás Doctrina de Articulos, y Mandamientos, como si fuera Maestro de Niños, afalariado para esto, y no solo à Indios, pero tambien à los Negros, y Gente de servicio de los Españoles. Y para saber el aprovechamiento, que tenian, iba preguntando à vno el Pater noster, à otro el Ave Maria, y à otro el Credo, y de esta manera discurría por la demás Doctrina; y al que preguntaba, y no sabía, reprehendía, como Padre mui amoroso, y lo amonestaba caritativamente, representandole la obligacion, que tenia, siendo Christiano, en saber aquellas cosas, que eran forçosas, para su Christianidad. Bien se hecha de ver en este cuidado, el deseo que tenia de la salvacion de las Almas, y lo poco que cuidaba de su estimacion, à imitacion de Christo Señor Nuestro, que à trueque de justificar Pecadores, comia con ellos, y se les entraba por las Puertas, y no hacia caso del poco, que de el hacian los

Fariseos, por verle ocupado en estas cosas.

CAP. XXXI. De como el Santo Varon, con ser Obispo, fue ob-servantissimo de su Regla, y mui sollicito en su Oficio, y de la Abst-inencia, Pobreça, y Hu-mildad, que siempre tuvo.



Este benditissimo Prelado mui amigo de la virtud, y de virtuosos, y acerrimo reprehendedor de vicios, y viciosos, y tan enemigo de la ociosidad, que no permitia, que alguno de su Casa estuviese ocioso; fue amicissimo de la limpieça, por lo qual jamas consintió, que Muger alguna entrase en su Casa, aunque fuese necesaria al servicio de ella, ni nunca consintió, que por alguna ocasion subiese Muger à lo alto, y Apoyentos de ella, antes lo tenia todo cerrado, como vn Monasterio, porque sabia (como quien tambien sabia) que la ocasion suele derribar los mas fuertes, y robustos coraçones, como sucedió à David, en la vista de Bersabè; y à Holofernes, en la de Judith, y el que ama el peligro (como dice el Espiritu Santo) perecerà en el, y trairia à la memoria aquellas Palabras del Sabio, en los Proverbios, que dice: El que ama la puridad, y limpieça del coraçon, serà querido, y amado del Rei, por la gracia, y honestidad de sus Palabras, porque en ellas se trasluce su coraçon, diciendo Christo, que la abundancia de el, rebosa por la boca, y siendo tal, serà estimado del Rei del Cielo, que es Dios, y de los de la Tierra, que son los Hombres, los quales (como dice Lira) antiguamente no consentian à ninguno en su servicio, y presencia, que no fuese limpio, y casto. Y esta virtud, que tanto resplandecia en este bendito Prelado, debió de ser mucha parte para conocer en el, el Invictissimo Emperador, la idoneidad, que tenia para ser Padre primero de esta Mexicana Iglesia, que aunque es verdad, que en todos tiempos son necesarias Personas tales, fue, empero, mui conveniente, que en aquellos primeros resplandeciese la perfeccion de este Venerable, y Religioso Padre, donde la sultura de la vi-

7 Reg. 11. Judib. 10.

Prov. 22.

Mat. 12.

Caietan. in corpore. 27. qq. c. 27. Thom. 2. 2. q. 85. art. 8.

Mat. 20.

Secular era tanta; que para parecer Republica mui desconcertada, y perdida esta de la Nueva-Espana, ia le faltaba mui poco, y viniere, sin duda, à dar mui grande caida, si los Hombres de tan Apostolico Prelado, con la ajuda de los pobres Frailes Mendicantes, que entonces havia en ella, no la sustentaran.

No le daban gusto las ceremonias escusadas del Mundo, y aborrecia los cumplimientos vanos, y sin provecho. En su comer, beber, y vestir, era mui limpio, aunque comia, y vestia pobremente, y solia decir, que el Clerigo, y Religioso, havian de traer sus vestiduras limpias, aunque pobres, y remendadas, por la Dignidad de su Oficio. Siendo Obispo, vivió como mui perfecto Religioso, así en preciarle de la Humildad, y Pobreça, en lo que tocaba à su Persona, vistiendose como en la Orden, de aspero vestido, y durmiendo en pobre cama, como en levantarse à Maitines à media Noche, y comer siempre, con leccion, y silencio, y no permitir que se traxesen à su Mesa, mas Raciones, y Platos, de lo que suelen comer, comunmente, los Religiosos en sus Conventos; porque sabia este bendito Prelado, que aunque quedaba libre (siendo Obispo) de las Reglas, y Estatutos de la Religion, quanto à su obligacion legal (aunque no de los tres Votos esenciales) no quedaba libre de esta obligacion, quanto al vinculo Moral, como dicen algunos Sumistas, porque cosa de mucha edificacion es, teniendo la Mitra, y Baculo, preciarle tambien de Fraile, guardando lo que los otros Frailes guardan; y así dice Caietano, y esto conservò este Apostolico Varon, todo el tiempo de su Vida. Los Tapices, y Paños de su Casa, eran muchos, y buenos Libros, porque era amicissimo de Letras; y de los que las tenian con humildad. En las Misas, y Ordenes, que celebraba, y otros Actos Pontificales, y en predicar la Palabra Divina, su mui Venerable Persona, representaba bien la Dignidad, que tenia. Mas fuera de estos tiempos, y Oficios de autoridad, tratabale como Fraile Menor, humilde, acordandose de Christo Señor Nuestro, que dice por S. Mateo: Que el Hijo del Hombre, no vino à ser servido, sino à servir, y en otras Palabras, antes de estas, que advierta, el que ha de ser Prelado en su Iglesia, que ha de ser humilde Mi-

nistro, y el primero en dignidad, Siervo de todos, en todas las cosas. Y como era verdadero Ministro Evangelico, hacia el Oficio de la Confirmacion, y Confirmacion, con tan gran espíritu, y lagrimas, que movia à devocion à los que presentes se hallaban, y quando lo exercitaba, no se acordaba de comer, porque tenia por Manjar, hacer la voluntad de Nuestro Señor Dios, dandoles à estos nuevamente Convertidos, el Sacramento, que con devocion pedian, ni jamas se cansaba, ni havia otro remedio para acabar, mas de quitarle la Mitra de la Cabeça, y auferirse los Padrinos; porque si esto no hacian, estuviera hasta la Noche confirmando. Quando iba à confirmar, y visitar su Obispado, las mas veces iba casi solo, ò con mui poca Gente, por no dar vejacion à los Indios, y confirmabalos con Candelas, que el de su Casa llevaba, por no los hechar en costa, y porque algunos no dexasen de confirmarse, por falta de vn Real, ò medio, que podia valer la Candela, considerando su mucha pobreça, y miseria. Era tan Fraile de Santo Domingo, y de San Agustín, en la afecion, familiaridad, y benignidad, como de S. Francisco, porque con vna misma igualdad de Amor, y voluntad, trataba con todos, así en Obras, como en Palabras, con lo qual era à todos amabilissimo. Esforçabalos mucho, y amonestabalos à que aprendiesen las Lenguas de los Indios, y à que trabajasen, sin cansarse, en la Viña tan amplia del Señor, donde estaban puestos por sus Obreros. Defendialos tambien de los que los perseguian, y calumniaban, oponiendose à sus Contrarios, como la Gallina al Gavilan, quando le acomete à sus Pollos; acordabale este Santo Obispo, que dice Dios en los Proverbios: Haz bien, quando pudieres hacerlo. Y que dice S. Pablo: Que el que lo es, ha de ser caritativo, y misericordioso, y en ninguna cosa mas se manifiesta la misericordia, que en dar limosna, y hacer bien à Pobres, y necesitados. Por esto hacia mui grandes, y largas limosnas à los Religiosos, dandoles, en comun, y en particular, lo que havian menester, de Libros, Vestuarios, y otras cosas, y ofreciendose à todo lo demás, que le quisiesen pedir. Proveya, abundantemente, lo necesario à las Enfermerias de los tres Conventos de Mexico, que en aquel tiempo no havia otros; y porque sabia,

Prov. 3. 1. Thim. 2. 2.



que esta obligacion de dar limosna, es muy propia de los Eclesiasticos, en especial de los Obispos, por ser como Despenderos, y Mayordomos de los Pobres: por esto tambien, en la misma Ciudad, hacia otras muchas Limosnas a Mugerres Viudas, y Huérfanos, y Pobres necesitados; y todos se admiraban, como con tan poca Renta hacia tanta Limosna. Una vez, no teniendo que dar a vn Indio, que le pidio Limosna, le dió el Paño, con que se limpiaba el Rostro. Edificó en Mexico las Casas Arcebispales, y el Hospital de S. Cosme, y S. Damian, para Curar en él los Enfermos, de enfermedades contagiosas. Edificó tambien la Enfermeria Antigua de el Monasterio de S. Francisco, adonde estava su Retrato, sacado al Natural. Y no dexó de importunar a los Religiosos, que le dexasen Edificar todo el Monasterio; lo qual ellos no permitieron, por el mucho zelo, que aquellos Benditos Padres tenian, y Amor a la santa pobreza. En Durango, su Patria, puso cierta Renta, para sustento de Religiosas Beatas, y para que fuesen proveidos los Frailes, y Pobres, que allí llegasen.

Quando le venia de España algun Pariente, haciale que exercitase el Oficio, que sabia, y con el ganase de Comer; y deciale, que no esperase Mayorazgo, ni Merced, por ser Deudo de Obispo; y favoreciale en lo que justificadamente podia, por ser licito a los Obispos dar de Comer a sus Deudos Pobres, para que no caigan de su Estado, y se conserven en él; pero no mas de lo licito, y honesto; para cuyo exemplo tenemos al Santissimo Pontifice Pio Quinto, Honra, y Gloria de la Orden de Santo Domingo, que siendo Principe de la Iglesia, no quiso, a petición de los Señores Cardenales, dotar a vna Sobrina suya con mas de mil ducados; porque decia este Santo Varon, que como a Pobre la cañaba, y para su sustento era muy sobrada aquel dote; y este admirabilissimo, y exemplar caso nos dexó escrito, para perpetua memoria, Navaró, en su Tratado de las Rentas Eclesiasticas. Visitaba los Hospitales, y el mismo Curaba los Enfermos, con mucha caridad. Su Libreria, que era mucha, y buena, repartió, dexando parte de ella a la Iglesia Mayor, y parte a los Conventos de las tres Ordenes.

Novarr. de Redd. Eccles.

Sabia, que la Carne mortificada, sirve mejor al Espiritu, y el Cuerpo peniten-

te, se sujeta mejor a la ração; por esto ayunaba los Aiuunos de la Regla de nuestro P. S. Francisco, como quando estaba sujeto a la Orden, y algunas veces la Quaresma, que llaman de los Benditos, porque el Bienaventurado S. Francisco, mi Padre, hechó su Bendicion a los que la Ayunasen, que es desde la Fiesta de los Reyes, hasta quarenta dias continuos. Sin esto Ayunaba otros Dias por su devocion. Y porque el Demonio no tuviese parte en las culpas, que por omision, o remision podia cometer, como Hombre, iba los Viernes al Monasterio de S. Francisco, y decia su culpa en el Capitulo de los Frailes, como los mismos Frailes lo acostumbra, y recibia, con estraña humildad, las reprehensiones, y penitencias, que le daba el que allí Presidia; y esto hizo mas veces el tiempo, que estuvo Electo, antes de Confagrarse. Una vez colgaron en su Casa vnos Paramentos de Lienzo de la Tierra; y como fuese (como solia) al Convento de S. Francisco, dixeronte algunos Frailes, sus Amigos, y devotos, que ya era Obispo, y no Fraile; pues avia compuesto su Casa como Obispo. Sintió esto dentro de su Alma el Santo Prelado; y bolviendo a su Casa, el mismo comenzó a derribar los Paramentos, o Cortinas, y decia a los de su Casa con lagrimas: Dícenme, que ya no soy Fraile, sino Obispo; pues yo mas quiero ser Fraile, que Obispo. O Bienaventurado Varon, que pudiendo usar de estas Colgaduras honestas, siendo como era, Obispo, cedió el Derecho de su Dignidad, y lo sujeto al Estado de Pobre Fraile de S. Francisco. Y porque de estos ai pocos, los señala, como con el Dedo, el Espiritu Santo, y dice: Quien es este, y alabarlo hemos? Y mostró muy bien desear mas ser Fraile Pobre, que Obispo; pues luego procuró renunciar el Obispado, aunque no tuvo efecto su renunciacion; porque ni el Papa, ni el Emperador quisieron condescender con su peticion.

Quando no tenia Companero Religioso, que lo Confesase en su Casa, se iba a Confesar al Convento de S. Francisco, que no está cerca, sino algo lejos, y se bolvia a celebrar a su Iglesia, llevándose el mismo el Breviario en sus Manos, para Rezár el Oficio Divino, y no desdecia esto a su santa autoridad. Aconteció vna vez, que vn Hombre honrado, que avia venido de el Perú, a la Ciudad de Mexico, pidió a este Santo

Eccle. 31.

os. 111.

III como Obis.

Obispo, de esta manera, ir solo por la Calle, y pareciendole Persona de Autoridad, preguntó, quien era aquel Fraile? Y como le dixesen, que era el Obispo de la Ciudad, maravillado de su mucha humildad, y llaneza, dixo: O dichosa Ciudad, que tal Obispo ha merecido tener! No condeno los Coches, ni las Mulas, pues a la Dignidad Episcopal se debe toda estimacion, y autoridad; pero alabo a Dios, en este su Siervo, que tanto se autorizaba, con su humildad. Andando algun camino, quando le acontecia llevar en su compania Religiosos de alguna de las Ordenes, no queria subir en vn humilde Jumento, que para alivio de su Vejez traia; mas caminaba a pie con ellos; porque en aquel tiempo, todos los Religiosos de las tres Ordenes, aunque fuesen Prelados Superiores, andaban a pie, y muchos de ellos descalços. Los Religiosos, con mucha importunacion, le rogaban, que subiese en la Bestia, pues para eso la llevaba; y que no convenia, que vna Persona de su edad, y Dignidad, se igualase con ellos. A lo qual les respondia, que pues los Siervos de Dios andaban a pie, no era justo, que él en su Compania anduviese a caballo. Supo este Santo Varon el Dia, y Hora de su Muerte, y dixolo a muchos; y como Candelita, que quando se acaba da maiores resplandores, así doblaba los trabajos en todo, castigando mas su Cuerpo, y reduciendolo a servidumbre (como dice el Apostol.) porque sabia, que en premio de estos Humanos servicios, le havia de enriquecer Dios con Riquezas de el Cielo, y hacerle libre de el pecado, y cargo de tributo, y pecho, que pagan los desventurados Hombres en el Infierno. Y considerando, que pasarian algunos Años, despues de su Muerte, antes que viniese otro Prelado, que pudiese confirmar, mandó dar aviso por todos los Pueblos de la Comarca de Mexico, para que en aquella Ciudad se viesen a confirmar, los que no se huviesen confirmado; y a recibir el Olio Santo, y Crisma, los que no lo havian recibido, quando se Bautizaron, que eran muchos; los quales juntos en la Solemne Capilla de S. Joseph, que está en el Patio de el Monasterio de S. Francisco, confirmó, y puso la Crisma, y Olio Santo, a los que no lo havian recibido, ayudándole, en estos Actos, muchos Sacerdotes, que se hallaron presentes.

CAP. XXXII. Con quanta dificultad acepto la Dignidad Arceobispal el Santo Fr. Juan de Cumarraga, y de su Bienaventurada Muerte, y sentimiento, que por él hizo toda la Ciudad.



A se havian pasado quarenta y seis Años de la Conquista de esta Tierra, y veinte y siete, que havia Obispos en ella, haviendo sido el Eruditissimo Varon D. Fr. Julian Garcés, el primero de Tlaxcalla, y este Santo Fr. Juan, de Mexico, y otros en otras partes, con que las Indias estaban ilustradas; pero para que de todo punto lo estuviese la Dignidad Eclesiastica, faltaba Arceobispo; y este cuidado; aunque ninguno de los de acá le tenian, porque cada qual estava contento con su suerte, le tuvo muy grande el Gloriosissimo Emperador, que como Padre de estas Gentes, trabajaba por magnificarles el Reino; impetró de la Silla Apostolica Bulas, para que Fr. Juan de Cumarraga, que era Obispo de Mexico, fuese Arceobispo, por ser Prelado de la Ciudad Imperial de el Reino Mexicano. Estas le vinieron con Cartas de el mismo Emperador, las quales recibió, en el Pueblo de Ocutituco, pocos dias despues de lo referido en el fin de el Capitulo pasado, donde estava confirmando; porque como decimos, viéndose tan Viejo, y cercano a la Muerte, trabajaba en este Ministerio, con la continuacion, que a los principios, quando vino a la Tierra de la Nueva-Espana. Estos nuevos recados le pusieron en grande angustia; porque él, por su mucha humildad, no queria aceptar esta Dignidad, diciendo, que aun para la que tenia de Obispo, no era digno, quanto mas para otra Superior. Los Religiosos de todas las Ordenes, por otra parte, le aconsejaban, que la aceptase, sino eran dos, de quien él hacia mucha quenta. Y havindose buuelto de el Pueblo de Ocutituco, a Mexico, y estando perplexo, y dudoso en lo que haria, porque los Ciudadanos de Mexico no le fuesen a importunar, que aceptase la nueva Dignidad, acordó de partirse, para vn Pueblo, que

45



que se llama Tepetlaoztoc, que dista de Mexico ocho Leguas, donde à la façon era Morador su mui intimo Amigo, y Siervo de Dios Fr. Domingo de Betancos, de la Orden de los Predicadores, en cuias Manos, como lo decia el Bendito Pontifice, deseaba morir.

Salió de Mexico, Víspera de Pasqua de Espiritu Santo, despues de media Noche, y dióse tanta priesa à caminar en vn Jumento, harto humilde, de que siempre vsaba, que llegó à las nueve de el Dia al dicho Pueblo de Tepetlaoztoc, donde fue alegremente recibido de los Religiosos de el Monasterio. Dieronle allí, al tiempo de el Comer, vn poco de Vino, mas por muchos ruegos, y persuasiones, que para ello le hicieron, no pudieron acabar con él, que lo bebiese, aunque la necesidad, que trata era grande, por su vejez, y canfancio. Esto hiço, porque sabia este Apostolico Varon, que los Religiosos de aquel Convento no lo havian de beber, y por no tenerse por mas digno, que ellos, no lo quiso hacer: tanto como esto era recatado en el buen exemplo, y huía de la singularidad, temiendo santamente, no parecer mas, que otro, en el trato, iá que se conocia, por menor, que todos, en la humildad, de lo que de si mismo sentia. Y bien apartado estaba de este templadísimo, y abstinentísimo Varon, el temor de S. Pablo, que dice à los que lo beben, que huían de su demasia, por que en él está la destemplança, y soltura, en la carnal torpeça. Estuvo allí quatro Dias, platicando, y confiriendo, sobre si aceptaria, ó no la Dignidad de Arçobispo: y en ellos confirmó 14500. Indios, trabajo mui excesivo para Hombre de tanta edad, que pasaba de ochenta Años. Esto certificó el Vicario, que entonces era de aquel Monasterio, porque hiço contar las Venidas de los confirmados.

El Jueves siguiente, despues de Pasqua, le dió su mal de orina, de qué era mui apasionado, y púsole en tanto aprieto, que tuvo necesidad de botarse à la Ciudad, donde Dios queria, que muriese. Vino con él, su mui grande Amigo, Fr. Domingo de Betancos, que como deseaba morir en sus brazos, parece, que quiso Dios cumplirle sus deseos, obligandole à que fuese por él à su Casa. Fue creciendo el mal, y afligiendole la orina, que en mucha edad es mui trabajosa, en especial

apoderada de vn Cuerpo, tan sin regalo, y hecho à sufrir trabajos continuos: y vna hora que muriese, dixo à los Religiosos, que con él estaban: O Padres, quan diferente es verse el Hombre en el Artículo de la Muerte, ó hablar de ella, porque en aquel paso el mas Justo teme, y le parece difícil la Jornada! Esto mismo vemos en el Santo Abad Hilarion, que murió de la misma edad, que nuestro Santo Obispo, que llegandose la hora, y afligiendosele el Alma de verse morir, le dixo: Sal, que temes? Sal, Anima mia, que dudas? Has servido à Dios casi setenta Años, y temes de morir? Pues cierto es, que era Santo este Venerable Abad: pero la hora de la Muerte, es tan rigurosa, que à los mui Santos hace temblar la barba, y afligirseles el coraçon, y con este sentimiento debió de decirles este Santo Obispo. Palabras son, pues, estas, que deben causar espanto à todos aquellos, que no solo no se disponen à morir, pero ni aun se acuerdan, que son mortales, ni que han de llegar à verse en el mismo paso. Porque si este Apostolico Varon, que toda su Vida la havia gastado en componer sus causas, para el buen despacho de ellas, en esta hora teme el haver de desembolverlas en la Sala, y Tribunal de Dios, que hará el que no las ha ajustado, ni tiene Libro de gasto, teniendo en su Alma el de el recibo de tantas mercedes, y beneficios, como de Dios ha recibido? Acordabase este escrupulosísimo Prelado, que dice S. Pablo, que es trabajosa carga el serlo, y que deben velar mucho por la Grei encomendada; porque son Pastores, y están obligados à dar cuenta de sus Ovejas, y mirar, que ninguna se lleve el Lobo de el Infierno, por negligencia, y descuido suyo; y que si así no se hace, es caso horrendo, y crudo, como dice S. Pablo, caer en las Manos de Dios vivo, que es decir, Dios enojado, à diferencia de Dios Muerto, que es puesto en vna Cruz, haciendo à todos Misericordia.

Recibió los Sacramentos de la Eucharistia, y Extrema Uncion, y luego dió su Alma à Dios, diciendo aquellas palabras, que Christo dixo en la Cruz, pasando de esta Vida caduca, y mortal, à la Soberana, y Eterna: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*: en los Braços de el Apostolico

Varon Fr. Domingo, cumpliendole Dios el deseo, que tenia de verse morir en ellos, pudiendo decir en su glorioso tránsito: *Non sum fraudatus à desiderio meo*, que no havia sido defraudado en su deseo, à diferencia de el otro Apostolico Varon, mi Padre, Fr. Martin de Valencia, que deseando morir Martir, y creiendolo así (como en su Historia vimos) no murió, sino en el Embarcadero de Chalco, donde dixo las mismas palabras, añadiendo al principio: *Fraudatus sum*, defraudado me han mis esperanças, y mi pensamiento ha estado trocado; pero Dios, que así lo ordenó, sabe lo mas acertado de estos fines, y llevó al primer Prelado de la Religiosísima Orden de mi Serafico P. S. Francisco, el Santo Fr. Martin de Valencia, en aquel Desierto, para darle su gloria, y à este primer Pontifice Mexicano, nuevamente electo en Arçobispo, desde su humilde, y pobre Cama, en los brazos de este su especial, y caro Amigo, que no lo delamparó, hasta que murió bienaventuradamente. Fue su tránsito Domingo, despues de la Fiesta de el Corpus Christi, à las nueve de la mañana, Año de 1548. estando con todo su juicio, sin turbacion alguna, y siendo de edad de mas de ochenta Años, como hemos dicho. Mandóse Enterrar en el Monasterio de S. Francisco, con los Frailes, sus Hermanos. Pero por haver sido el primer Prelado de la Iglesia de Mexico, y tan Apostolico, no constintió la Clerecia de ella carecer de tan Santa Reliquia, y así le Enterraron en la Iglesia Maior, à la Puerta de el Sagrario, junto al Altar Maior, à la parte de el Evangelio; que no se le pudo dar otro Sepulcro mas preeminente.

Su Muerte se supo, milagrosamente, aquel mismo Dia por toda la Comarca de Mexico, y se hiço espantoso llanto en todas las Ciudades, y Pueblos, y todos se cubrieron de luto. Fue mucha la Gente, que concurrió à su Sepultura, y con tantas lagrimas, y solloços de los Religiosos, y Clerigos fue sepultado, que no se podrian hacer los Oficios acostumbrados. Jamás fue visto tan doloroso sentimiento por Prelado. El Virrei, y Oficiales de la Real Audiencia, estuvieron à su Entierro, vestidos de loras negras, dando muchos gemidos, y suspiros, que no los podian disimular,

El llanto, y alarido de el Pueblo, era tan grande, y espantoso, que parecia ser llegado el Dia de el Juicio. Nuestro Señor ha hecho algunos Milagros por su Siervo, despues de su Muerte. El mas autentico es, que algunos Años, antes de su Muerte, havia vedado el Apostolico Varon, por causas justas, que le movieron, los Bailes, y Danças Profanas, y representaciones, poco honestas, que se hacian en la Proçesion General de la Fiesta de Corpus Christi, donde tanta atencion, y reverencia se requiere. Y aun para dexar mas fundada esta reformation, juntamente con vna mui provechosa Doctrina Christiana, que el mismo compuso, hiço imprimir vn Tratado de Dionisio Carruxano, de el modo, como se deben hacer las Proçesiones, con reverencia, y devocion. Y despues de Muerto el Siervo de Dios, en sede vacante, pareció à algunos de los de el Cabildo, que se tornasen à hacer aquellas Farfas, y Bailes, que antes se hacian. Estando, pues, iá aparejados los Representantes, y todo à punto, el mismo Dia de la Sagrada Fiesta, por la mañana, llovió, en tanta manera, que no fue posible hacerse la Proçesion acostumbrada, por las Calles, como se suele hacer. Visto por el Cabildo de la Iglesia, y advirtiendo, que aquello era permision Divina, por haver tenido en poco el mandato de el Varon Santo, determinaron, que de allí adelante no se hiciesen aquellos Juegos, y Danças: y así se guardó todo el tiempo de la sede vacante, que fueron seis Años, auna que despues acá se han buuelto à introducir esas, y otras muchas cosas. Escribió este Santo Obispo vna Carta al Ministro General, y à todos los demás Padres Vocales, de la Orden de los Frailes Menores, que se congregaron en Capitulo General, en la Ciudad de Tolosa, de Francia, Año de 1532. la qual para que el Christiano Lector alabe à Dios, viendo el fruto, que aquellos Santos Religiosos, en aquel tiempo hacian, se traduxo de Latin, en Romance, y es la que se sigue:

